

AINKAA



Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 3 - Nº 5 / e-ISSN: 2590-7832 / Enero - junio de 2019



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín

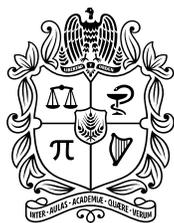


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

AINKAA 

AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 3 - N° 5 / Enero - junio de 2019



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



VOLUMEN

Volumen 3 - N° 5
e-ISSN: 2590-7832

EDICIÓN

Enero - junio de 2019

DIRECTORA

Sofía Valencia Osorio, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

COMITÉ EDITORIAL

Manuela Arango Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Juan Felipe Duque Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Catalina Escobar Ochoa, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Juan Camilo Hoyos Peña, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Alejandro Patiño Maya, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Juan Fernando Pineda Arboleda, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Jorge Esteban Romero Monroy, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Jorge Luis Vélez Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Luis Fernando González Escobar, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Dr. Luis Javier Ortíz Mesa, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Dra. Mónica María Uribe Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Mg. Juan David Gómez Osorio, Universidad de Antioquia.

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y REVISIÓN

Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
Diseñadora: Melissa Gaviria Henao.

PORTADA

Andrea Aldana.
Contacto: aldanaperiodista@gmail.com

CONTACTO

Ainkaa. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
Carrera 65 Nro. 59A - 110 - Núcleo el Volador, Bloque 46, piso 3
Oficina de Proyectos 305, módulo 2.
Correo electrónico: ainkaa_med@unal.edu.co
Medellín, Colombia, Suramérica

Contenido

Editorial

Artículos

13 *Praxis, totalidad concreta y pseudoconcreción: elementos para rescatar una epistemología y ontología crítica desde el marxismo en diálogo con la teoría del pensamiento complejo*
Gabriel Menéndez Orjuela
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

27 *Vive Digital como política pública. Analizando el periodo 2010-2013*
Diego Nicolás Fonseca Moreno
Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá

Entrevista

43 *Realidad de los partidos y movimientos de cambio en América Latina: una entrevista a Juan Carlos Monedero a partir del lanzamiento de su libro “El populismo en tiempos difíciles”*
Catalina Escobar Ochoa
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Reseña

51 *Silva, R. (2014). Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico: breviario de inseguridades. Bogotá: Universidad de los Andes*
Joan Manuel Largo Vargas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

AINKAA 

Editorial

Manuela Arango Restrepo¹

A propósito de los dos años de labores continuas del Comité Organizador de Ciencia Política (COCP), y específicamente de la Revista de Estudiantes de Ciencia Política – Ainkaa, y en virtud de exponer frente a nuestra comunidad universitaria la experiencia que ha significado para nosotros como jóvenes el trabajo en torno a la escritura, la lectura y el debate público de ideas; consideramos menester hacer una pausa en el camino y reflexionar. Hacer un repaso sobre lo que ha sido y sobre lo que no es un proceso como el nuestro, pero no bajo la base de una exhibición lineal de los logros alcanzados, sino sobre su antípoda: el error.

1. Estudiante de séptimo semestre de Ciencia Política. Miembro del Comité Editorial de Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política y del Comité Organizador de Ciencia Política (COCP). Correo electrónico: maarangore@unal.edu.co

Toda meditación sobre el error es una meditación sobre la práctica, y como COCP lo hemos aprendido muy bien. En la apuesta que hemos impulsado por conformar un Comité Editorial integrado por y para estudiantes, nos hemos encontrado con la ardua tarea de la cualificación profesional y editorial que, a su vez, nos ha implicado una serie de fracasos en línea sobre las formas de proceder tanto organizativamente como editorialmente. El desarrollo que con avances casi paquidérmicos se ha logrado dentro de nuestro grupo de trabajo, es fruto de innumerables discusiones, errores, pasos en falso y conflictos que en el seno de la organización se han dado. No queriendo decir con esto que existe una lucha intestina y desmedida sobre lo que puede y no hacer la Revista, ni mucho menos argumentando que existen motivos suficientes por los cuales estas propuestas no alcanzan mayor amplitud; al contrario, esta aseveración pretende evidenciar la propuesta netamente humana que acompaña a todo proceso organizativo que se decida por un trabajo democrático y de calidad.

Y es que para nadie es un secreto que el comienzo de un nuevo proyecto siempre es un camino lleno de trampas, más que de obstáculos. La ingenua creencia que nos es enseñada, que para comenzar un proyecto se ha de estar seguro de sus buenos resultados, es una idea occidentalizada sobre el quehacer científico que va lanza en ristre contra la condición de falibilidad humana. La supresión del error de las posturas científicas es la máxima muestra de la arrogancia erudita que nada ha dejado de aprendizaje en nuestra época. El tiempo nos demuestra que las

posturas se deforman y que paso a paso se configuran nuevas realidades. Eso es lo que significa hacer camino: ser plásticos frente a las condiciones que se presentan siendo capaces de decidir los valores que nos rigen.

Sin embargo, es claro que ante estos argumentos existirán al menos dos posturas contrarias: la de aquellos a quienes la falla hace tinieblas y la de quienes aseguran que aquellas proyecciones no son más que una etapa de las muchas que superar, no son más “que una breve noche”. Ante los primeros, no hace falta recordar que el conocimiento y el trabajo también funcionan través de la fractura, de la falla, del error. Desde la filosofía mucho se ha hablado de lo falible como otro camino en búsqueda de la verdad, como esa disposición al encuentro con el mundo que tiene posibilidad de ser desacertada y como un aprendizaje desde lo negativo de las proyecciones. Frente a los segundos personajes hay que prestar importante atención, pues en su postura no solo se promueve la supresión del error, sino que erige con ello la doctrina de vida que reza “en la juventud creerás, en la adultez cederás”. Así pues, los primeros, en perspectiva, cuando menos apuestan por una causa —sean sus métodos cuestionables o no. Los segundos, en cambio, en esa inacción que profesan y que va en especial amaño contra los jóvenes, se hacen peligrosos al reconocer en la juventud la búsqueda por la novedad.

Walter Benjamín, en su libro *La Metafísica de la Juventud* (1993) hace referencia a esta situación utilizando la figura del Espíritu como aquel motor que se desvanece ante los supuestos viejos y experimenta-

dos; de esta manera, logra exponer cómo discursivamente se han ligado estas dos condiciones, la del error y la juventud, a modo de validar fracasos sin que sean tomados en serio, sin que los mismo tengan labor formativa:

La Juventud es un permanente recordatorio para él [para el viejo]. Por eso la combate, por eso la describe como una experiencia gris y todopoderosa y enseña a los jóvenes a reírse de sí mismos. Vivir sin espíritu puede ser algo infame, pero desde luego resulta bastante cómodo (p. 96).

Es claro que proyectos como el nuestro, por una formación autogestionada capaz de apropiarse de los escenarios tanto académicos como políticos, contienen en sí una ferviente voluntad de trabajo y compromiso que es dada por el carácter juvenil y estudiantil que nos cobija. No obstante, esto no significa que por comprender un proceder ‘lleno de Espíritu’, tal y como lo diría Benjamín, exista una relación directa con el error y el fracaso; y aunque lo hubiere —porque precisamente hemos tratado de demostrar que la falla es una condición humana— no significa que estos no puedan tomarse en serio y que la juventud solo sea un despilfarro de fuerzas vitales sin objeto último.

Desde aprender cómo abordar un texto y cómo evaluar rigurosamente el trabajo de un compañero, hasta comprender las implicaciones éticas de las diferentes modalidades de apropiación indebida de ideas y las distintas maneras en las que como Comité Organizador nos relaciona-

mos con la realidad de nuestra universidad; se han tejido experiencias que solo nos han podido brindar el error, la discusión y la formación en ellos. De otra forma no hubiera sido.

Con todo y esto, la reflexión que sobre el error se hace va más allá de explorar las condiciones de falibilidad que enfrentan los procesos; la concepción que sobre la falla se tiene también tiene sus derivaciones en lo político. Si desde lo académico la eliminación del error es un enorme problema, desde lo político las implicaciones tienen resultados aún más comprometedores. La comprensión seria del error, que lo toma con sus debidas dimensiones, que le da lugar y al mismo tiempo busca formarse en él, es una característica que hace parte de una sociedad democrática, de aquella que no solo expresa su diversidad, sino que también constantemente se modifica y se interpela. Como contrapartida, no hay mejor definición de la demagogia que aquel acogimiento a la verdad incuestionable y reacia al error, pues en estas condiciones el saber se hace dispositivo de poder y la eliminación del desacierto repercute tanto en la irresponsabilidad frente a las decisiones como en la aniquilación de todo conflicto. La instalación de una única verdad es caldo de cultivo para toda una tiranía.

Una práctica realmente democrática entonces, significa asumir la falla como una conducta formadora del ser humano que tiene el deber de ser capaz de formarse, reflexiva y propositivamente, con el fin de ponerse en acción con el otro. Así pues, como colectivo que desde la academia bus-

ca romper con las anquilosadas formas de trabajo que hacen de la intelectualidad un campo de jerarquía, El COCP y la Revista de Estudiantes de Ciencia Política - Ainkaa se comprometen hoy más nunca a hacerse al error, formarse en él y dar cuenta frente a nuestros compañeros, nuestro público, que la labor que emprendemos no es más que un esfuerzo por salir de la ensoñación y la seguridad de lo certero, para dar rienda suelta a miles de acciones más que pueden ser en el futuro; invitándolos con esto también a una reflexión sobre las formas de relación con el conocimiento y con el otro que nos niega y suprime los errores y que tanto nos sosiega las cabezas y los corazones.

Referencia

- Benjamin, W. (1993). *Experiencia*. W. Benjamin. *Metafísica de la Juventud*. 93-99: Paidós Ibérica.

Agradecimientos

Agradecemos al término de este quinto número a la Oficina de Comunicaciones y al Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, a los ponentes que nos han acompañado en los Coloquios de Estudiantes y de Egresados de Ciencia Política organizados por el COCP, a los estudiantes del pregrado que crítica y propositivamente han aportado a este espacio; así como a los estudiantes de otras carreras y universidades que han asistido a las actividades propuestas y que hicieron parte de esta convocatoria con sus artículos, a ellos los exhortamos a seguir con la ardua tarea de escribir.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 3 - Nº 5 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2019

Praxis, totalidad
concreta y
pseudoconcreción:
elementos para
rescatar una
epistemología y
ontología crítica
desde el marxismo en
diálogo con la teoría
del pensamiento
complejo

Gabriel Menéndez Orjuela
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá





AINKAA

Praxis, totalidad concreta y pseudoconcreción: elementos para rescatar una epistemología y ontología crítica desde el marxismo en diálogo con la teoría del pensamiento complejo

Gabriel Menéndez Orjuela¹

Desde ciertos enfoques, el marxismo ha sido criticado como un mero reduccionismo económico sin mayor alcance explicativo. Dando cuenta de que la perspectiva epistemológica y ontológica del marxismo se fundamenta en la totalidad concreta y dialéctica que pone su centralidad en el ser humano como ser “onto-creador”, a partir de la categoría de praxis y se busca señalar la potencialidad política y explicativa del marxismo para la reflexión politológica y de las ciencias sociales. La estructura del texto, mostrará la perspectiva de Marx y Kosik en un diálogo crítico con el pensamiento de Edgar Morin, que se resolverá con el concepto de “praxis” a partir de Kosik y Sánchez Vázquez para sostener dos tesis: que el marxismo no es reduccionista sino un pensamiento complejo y rico y que el pensamiento complejo de Edgar Morin tiene un vacío como teoría del conocimiento.

Palabras clave: Totalidad concreta, pseudoconcreción, praxis, complejidad, ser onto-creador, Karel Kosik, Adolfo Sánchez Vázquez, Edgar Morin.

1. Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Bachiller en modalidad de humanidades del C.C.E.E. “Reyes Católicos”. Correo electrónico: gmenendezo@unal.edu.co

La idea de la realidad en el marxismo, la “totalidad concreta”, y la perspectiva de complejidad de Edgar Morin

Algunos críticos del marxismo lo han catalogado como determinista, reduccionista y mecanicista; aseguran que todas las relaciones sociales son expresiones del factor económico. Posturas así han sido asumidas por gente de todo nivel educativo, aquí se destaca la crítica de Ruiz (1993), catedrático de la Universidad de Costa Rica:

En la visión marxista, para “invertir” a Hegel, el Énfasis [sic] que es puesto en la economía genera una reducción radical del mundo social. La unidad base que es el “modo de producción” resulta -en mi opinión- demasiado estrecha para poder explicar el devenir social e histórico. Los aspectos culturales e ideológicos son reducidos radicalmente haciéndolos meros sub-productos de la unidad económica escogida arbitrariamente. El rol de las religiones, los nacionalismos, las ideas científicas, en general las ideas, es en el marxismo minimizado y subordinado ontológicamente al movimiento de lo que sucede en los modos de producción (p. 67).

Perspectivas en ese sentido son repetidas en distintas versiones, más o menos difundidas, más o menos señaladas a nivel académico o a nivel popular, pero ¿tienen

validez? ¿Son correctos los señalamientos contra el marxismo como mero determinismo económico? Analizar someramente a la obra de Marx y Engels, es suficiente para encontrar falencias en dicho postulado. Engels (2001), en una carta a José Bloch, enuncia lo siguiente alrededor de su concepción sobre la sociedad y la realidad:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. [...] Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado (pp. 1-2).

Sin embargo, tal vez el argumento de Engels en una carta no dé cuenta de la visión del marxismo sobre la realidad, y por ende, sea una respuesta, aunque clara, poco satisfactoria. Partiendo de lo anterior, defenderé la tesis de que las críticas contra el marxismo anteriormente señaladas carecen de profundidad y han

encubierto lo útil y vigente de esta corriente de pensamiento apelando a la categoría de “totalidad concreta” como fundamento epistemológico.

Es importante señalar que en distintos textos de la obra de Marx se ve reflejado su método de estudio y su percepción de la realidad, especialmente en el postfacio a la segunda edición de *El Capital*. En este, Marx (2010) citando a I.I. Kaufman (1872), afirma que “le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro régimen de independencia” (p. XXII). Este fragmento da cuenta de la importancia del elemento del cambio, que podría, en primer lugar, señalar que uno de los elementos fundamentales del interés de Marx es entender la realidad como algo dinámico, en permanente transformación, donde absolutamente nada es fijo, aunque obedezca ciertas leyes propias de cada forma. Estas leyes presentes en cada forma no son eternas e inmutables, sino que solo responden a dicha forma, a dicha época histórica. Como afirma la cita de I.I. Kaufman (1872) “Según su criterio, ocurre lo contrario, cada época histórica tiene sus propias leyes” (p. XXII).

Pero es Karel Kosik quien pone en términos más claros y concisos en su obra *Dialéctica de lo concreto* cuál es el concepto que brinda una perspectiva sobre la realidad al marxismo: la totalidad concreta. “Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjunto de he-

chos)” (Kosik, 1976, p. 55), es decir, la realidad se entiende como una existencia con una forma determinada y concreta de un conjunto de hechos que pueden ser conocidos racionalmente.²

Esta idea puede llevar a varios equívocos ante los cuales deben hacerse sus respectivas aclaraciones: el primero es que esta definición de totalidad dista de la idea de totalidad que la comprende como una sumatoria de hechos que dan lugar al todo, imposible de conocer, ya que los seres humanos tienen limitaciones cognitivas, no son “omniscientes”. La noción de “totalidad” que propone el autor parte de la idea de que la realidad es total, dinámica y compleja (Kosik, 1976), y es este principio lo que permite el acceso al conocimiento de la realidad. Este principio se desarrolla en la siguiente sección del artículo.

Otro equívoco es el que llevaría a afirmar que la totalidad concreta supone dar por primario lo total frente a lo particular. Kosik advierte que “el todo no puede ser petrificado en una abstracción por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de estas” (Kosik, 1976, p. 63). Es fundamental esta aclaración ya que da cuenta que el todo se estructura por las partes, no reduciendo

2. Cabe señalar que el concepto de “racionalidad” aquí atiende a términos de capacidades cognitivas y no necesariamente a la razón instrumental. Kosik dedica todo un capítulo de su libro *Dialéctica de lo concreto* a una crítica de la razón cartesiana, típica del pensamiento moderno, como se puede ver reflejado en la siguiente cita: “La razón racionalista crea una realidad que no puede comprender ni explicar, ni sistematizar racionalmente” (Kosik, 1976, p. 130).

do las partes a un todo determinista. Si se procediera en este error, se imposibilitaría la capacidad de transformación, es decir, se imposibilitaría la praxis.

Pero, por otro lado quedaría un desacierto más, que sería la reducción de toda la totalidad a una parte de esta, tal y como los críticos del marxismo interpretan normalmente a Marx, algo ya señalado en las anteriores páginas. Kosik no considera que exista esa reducción, ya que “la reducción presupone una sustancia rígida, de elementos inmutables y no derivados” (Kosik, 1976, p. 45), y la lógica de la reducción sería el incumplimiento de la perspectiva del propio Marx, que concibe el cambio como lo constitutivo de la realidad. Este cambio está dado por una dinámica negativa, una dinámica en la que lo existente parece para que emerja algo nuevo y está inscrito en la propia existencia, no en otro lugar:

Solamente una concepción de la materia que descubre en la materia misma la negatividad, es decir, la capacidad de producir nuevas cualidades y grados evolutivos más altos, permite explicar lo nuevo de un modo materialista como una cualidad del mundo material (Kosik, 1976, pp. 48-49).

En resumidas cuentas, el marxismo, al contrario de lo que se puede entender por varios de sus críticos, concibe la realidad como una “totalidad concreta”: una realidad que es un todo, que constantemente cambia, en la cual ninguna de sus partes se reduce a ninguna otra, dinamizada por la negatividad. Esta

idea de totalidad concreta puede entrar un diálogo con la idea de “complejidad” de Edgar Morin, un autor relevante en los últimos tiempos por su apuesta a una nueva epistemología³.

Morin (2007), en su texto *Introducción al pensamiento complejo*, define complejidad como un entramado: “Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p. 32). Es decir, es una perspectiva en la que toda una realidad tiene una interacción múltiple, dinámica, la cual se concibe como “el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en el cual estamos y constituye nuestro mundo” (Morin, 2007, p. 146). Este acercamiento como principio regulador es de tipo metodológico, con el cual hay cercanías con Kosik.

Dicha mirada sobre la realidad está mediada por una reflexión sobre la teoría de los sistemas, la cibernética, la física y la biología, intentando que el pensamiento complejo sea una perspectiva omnicomprendensiva de la realidad, alimentada por ideas como la de información, los sistemas abiertos, la entropía y la neguentro-

3. La perspectiva de Edgar Morin ha tenido un gran alicance en el mundo académico. Si se desea profundizar en el impacto del pensamiento de este autor en América Latina, se recomienda la revisión de Gallegos (2016). Y si se desea profundizar en el impacto en los estudios de administración pública actuales, es recomendable la lectura de uno de los programas de estudio de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP): López (2003).

pía. En su reflexión sobre el estatus ontológico del objeto en la realidad, Morin (2007) afirma que:

Al mismo tiempo que el sistema auto-organizador se desprende del ambiente y se distingue de él, y de allí su autonomía y su individualidad, se liga tanto más a ese ambiente al incrementar la apertura y el intercambio que acompañan a todo progreso de la complejidad: es auto-eco-organizador (p. 57).

Esta referencia es fundamental por lo que señala: el sistema “auto-organizador”, que Morin considera que son los sistemas vivos, tiene una autonomía dada por la relación que tenga con lo exterior, la cual no es una reducción de un elemento a otro, sino la interdependencia para que la autonomía devenga en una capacidad auto-organizativa. En el momento en el cual Morin lleva la lógica de los sistemas abiertos a un estatus ontológico del objeto, define la realidad en una perspectiva compleja, irreductible e imposible de homogeneizar. “El corazón de la complejidad es la imposibilidad de homogeneizar como de reducir, es la cuestión de la *unitas multiplex*” (Morin, 2007, p. 149). Pero dicha complejidad no es estática, precisamente por la relación entre los sistemas y su ambiente, sino que está dada por la entropía, o la desorganización progresiva de los sistemas, y la neguentropía, que es la reorganización de los mismos: “hay un lazo consustancial entre desorganización y organización compleja, porque el fenómeno de desorganización (entropía)

prosigue su curso en lo viviente, más rápidamente aún que en la máquina artificial; pero, de manera inseparable, está el fenómeno de reorganización (neguentropía)” (Morin, 2007, pp. 55-56).

¿No deja clara la exposición de estas dos perspectivas las similitudes que tienen? ¿No es acaso la “complejidad” un nombre distinto de la “totalidad concreta”, una mirada a la realidad como irreductible e imposible de homogeneizar? ¿Y acaso la definición de la materialidad como “negativa” no es sino la unión de los conceptos de “neguentropía” y “entropía” realizada por Morin? El camino del pensamiento complejo y el de la dialéctica marxista pareciera ser el mismo en este punto⁴.

Ahora, es precisamente en esta totalidad, en esta complejidad, que el ser humano exista. Está sumergido en este campo de interacciones dialécticas, complejas: esta es la consideración del pensamiento dialéctico y complejo. Si es este el lugar donde existe el ser humano, cabría preguntar por el lugar específico del ser humano en esta realidad, y cómo la conoce; con el fin de rescatar consideraciones epistemológicas que sirvan para las ciencias políticas y sociales.

4. Ya han existido previamente intentos de establecer un diálogo entre la perspectiva de Karel Kosik sobre la dialéctica y el pensamiento de Edgar Morin sobre la complejidad. Para ver dichos desarrollos, se recomiendan las lecturas de Massé (2006) y Entel (2003).

La pseudoconcreción como una categoría fundamental de una epistemología marxista y las consideraciones sobre la forma de conocer en el pensamiento complejo

La realidad concebida como totalidad concreta no es de fácil acceso, no aparece de forma clara inmediatamente al ser humano, el cual se halla sumergido en ella. Tener conciencia de que la realidad es un todo cambiante y accesible es un resultado de una profunda reflexión sobre la realidad, una realidad que se presenta mediada por apariencias. El ser humano, cuando asume que dichas apariencias son la realidad, es un estadio del conocimiento que Kosik (1976) denomina “pseudoconcreción”:

Así pues, la realidad se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctico sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad (...), el individuo “en situación” se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad (p. 26).

La idea plasmada por Kosik de la pseudoconcreción es la de una visión distorsionada de la realidad, que no traspasa la

apariencia de lo existente, sino que muestra la apariencia, el fenómeno, como lo real, como si lo que se contempla a primera vista fuera la esencia de las cosas. Es algo que se puede ejemplificar en el día a día de las personas: los colores que se ven parecen inherentes a las cosas, en vez de ver en ellas una interpretación del cerebro, o cuando se interactúa con un celular, el cual pareciera que el sistema operativo o los botones del mismo fueran la totalidad, en lugar de comprender el conjunto de operaciones matemáticas e interacciones complejas que permiten su funcionamiento.

Pero la apariencia no es la esencia, no es lo real, la apariencia solo es una manifestación de lo real. Eso no significa que la apariencia, la manifestación fenoménica de lo real, sea un engaño, sino que es parte de la realidad, más no toda. Kosik (1976) señala que “el fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe gracias a su contrario” (p. 27). En este sentido, la apariencia muestra que existe la esencia, y la esencia existe a través de la apariencia, lo que implica que el acceso a la esencia está mediado por la apariencia, y solo a través de ella se comprende la esencia, denotando un proceso dialéctico entre ambos elementos. Esta reflexión es fundamental en el análisis político, y en vía a una perspectiva epistemológica, ya que lo que puede parecer en un inicio lo fundamental puede ser lo realmente aparente, como, por ejemplo, considerar el sistema electoral como lo fundamental de un proceso democrático, aunque lo democrático tenga otros elementos que son necesarios para poder funcionar, como las garantías de derechos básicos a nivel político, económico y social.

La superación de dicha pseudoconcreción en el pensamiento del ser humano está en el hecho de comprender el proceso dialéctico, una forma de interpretar el mundo que capte la totalidad concreta. Este pensamiento toma los fenómenos y “los somete a un examen en el cual las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal se diluyen (...) para mostrarse como fenómenos derivados y mediatos, como sedimentos y productos de la praxis social de la humanidad” (Kosik, 1976, p. 33). Esta aparición de los fenómenos como derivados y mediatos de la praxis social de la humanidad está relacionada con el hecho de cómo se piensa el ser humano la realidad. La realidad no se refleja solamente en la conciencia, sino que además la proyecta, la construye, de forma receptiva y activa. “La conciencia humana es ‘reflejo’, y, al mismo tiempo, ‘proyección’; registra y construye, toma nota y planifica, refleja y anticipa” (Kosik, 1976, p. 45). Esta destrucción pone en un lugar fundamental una de las categorías que articulan buena parte de la reflexión de este artículo y es una de las más relevantes en el marxismo: la praxis⁵.

Retomando el diálogo establecido entre Kosik y Morin, se encuentran falencias significativas en este último. Morin (2007) sitúa al sujeto como el elemento funda-

mental para que el mundo se constituya en tanto mundo, diferenciado del sujeto y de su capacidad de pensar: “El mundo no puede aparecer como tal, es horizonte de un eco-sistema del eco-sistema, horizonte de la physis, no puede aparecer si no es para un sujeto pensante, último desarrollo de la complejidad auto-organizadora” (p. 64), y a su vez el sujeto está constituido por el mundo en el que vive. Este argumento es compartido por Kosik (1976), ya que afirma que “si la realidad es incompleta sin el hombre, también el hombre es fragmentario sin la realidad” (p. 268), pero la forma de conocer en el pensamiento complejo no es mediante una actividad, sino algo supuesto en términos de la dinámica de los sistemas abiertos.

El sujeto debe permanecer abierto, desprovisto de un principio de decibilidad en sí mismo; el objeto mismo debe permanecer abierto, por una parte sobre el sujeto, por otra parte sobre su ambiente, el cual, a su vez, se abre necesariamente y continúa abriéndose más allá de los límites de nuestro entendimiento (Morin, 2007, p. 70).

Es decir: el pensamiento de Edgar Morin llega al momento de entender el conocimiento como un flujo casi automático entre el sujeto y el objeto por su condición de sistemas abiertos; y es precisamente en este momento del proceso argumentativo donde falla. La relación sujeto-objeto no tiene ninguna clase de mediación, pareciera que el acceso a la realidad no tuviera dificultades. Es ahí donde Kosik y la dialéctica marxista tienen un mayor alcance. Tal vez el

5. Marx señaló la importancia de lo práctico en su perspectiva del conocimiento en sus *Tesis sobre Feuerbach*. “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo” (Marx, 1980 [1845], p. 2).

desarrollo epistemológico de Morin deba elaborar una teoría del conocimiento más robusta, ya que incluso la actividad humana no se considera central, sino que se reduce a una actividad fenoménica producida entre cuatro polos sistémicos: el sistema genético, el cerebro, el sistema sociocultural y el ecosistema (Soto, 1999). El autor define, en *Introducción al pensamiento complejo*, a la acción como un fenómeno que “supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, conciencia de las derivas y de las transformaciones” (Morin, 2007, p. 115). Es decir, se piensa la praxis como mera actividad, no como una forma especial de la misma, caso contrario del marxismo y se desarrollará más adelante.

En síntesis: La totalidad concreta no se le presenta al ser humano en su forma pura y clara, sino mediada por la apariencia. El tomar la apariencia como la realidad en sí misma constituye lo que Kosik llama “pseudoconcreción” y su destrucción solo se lograría a partir del pensamiento dialéctico y la praxis. Kosik, reflexionando sobre la praxis, enuncia que “la comprensión de las cosas y de su ser, del mundo en sus fenómenos singulares y en su totalidad, es posible para el hombre sobre la base del horizonte que se abre en la praxis” (Kosik, 1976, p. 245). Si la forma de relación entre la capacidad de conocer del ser humano y la totalidad concreta es la praxis, la cual logra dar cuenta de la capacidad de reflejar la realidad en la conciencia y proyectarla, cabría desarrollar este concepto para hacer clara la manera en la que se supera la pseudoconcreción, construyendo una perspectiva epistemológica de mayor alcance que la de Morin.

El concepto de praxis

Si la forma de conocer, desde la conceptualización desarrollada, es a partir de la praxis, cabría interrogar sobre qué implica en concreto la praxis. ¿La praxis sería cualquier clase de práctica? ¿Qué implicaciones tiene en miradas epistemológicas y políticas?

La praxis, o actividad práctica, no es cualquier actividad. Adolfo Sánchez Vázquez (2003) define “actividad” como “acto o conjunto de actos en virtud de los cuales un sujeto activo (agente) modifica una materia prima dada” (p. 263). Un sujeto es cualquier elemento vivo y activo que pueda modificar “materia prima”, algo dado, existente, lo que podría recogerse en las actividades de distintos tipos de animales.

Ahora, las actividades de los seres humanos, a diferencia de los animales, pueden ser tanto de carácter irracional, como en el caso de los instintos, como de carácter racional, como en la producción de una obra artística o de la fabricación de un bolígrafo. Es decir, encontramos en el carácter racional de las actividades algo distintivo respecto a otros agentes activos. En el caso de la fabricación de un bolígrafo, los seres humanos han tenido primero la necesidad de realizar el bolígrafo, después han pensado el bolígrafo y después lo han ejecutado. Sánchez Vázquez (2003) en esta determinación de un fin, un fin consciente y en su realización, pone un gran énfasis: “La actividad propiamente humana sólo se da cuando los actos dirigidos a un objeto para transformarlo se inician con un resultado ideal, o fin, y terminan con un resultado o producto efectivos, reales” (p. 264).

Es a partir de aquí que se entiende, por otro lado, que el conocimiento se genera a través de la praxis, ya que es sólo poniendo en función de una actividad que transforme la realidad con un fin que se comprueba si el fin, en su forma ideal, puede realizarse en lo práctico, incluyendo también la comprobación de hipótesis e ideas. En ese sentido, la producción de conocimiento tiene una gran ligazón con la praxis (Sánchez Vázquez, 2003).

Lo anterior implica que la praxis se puede definir como una clase de actividad en la que hay una existencia dada transformada de acuerdo a un fin establecido con anterioridad, y que es en el proceso de transformación que el ser humano conoce. En palabras del propio autor, “lo distintivo de la actividad práctica radica en el carácter real, objetivo, de la materia prima sobre la cual se actúa, de los medios o instrumentos con que se ejerce la acción, y de su resultado o producto” (Sánchez, 2003, p. 270). Es decir, la praxis tiene un elemento de carácter ideal, consciente, y otro de objetivación de dicho elemento ideal que tiene carácter teleológico. Por ello, aunque la actividad y la consciencia son dos elementos diferentes, la praxis es la unidad dialéctica de ambos.

Sánchez Vázquez (2003) comprende cuatro tipos de praxis: En primer lugar estaría la productiva, que busca realizar productos que satisfagan necesidades humanas; en segundo lugar estaría la artística, que busca exteriorizar lo humano como necesidad misma, es decir, una praxis que exteriorice lo humano más allá de la mera satisfacción de necesidades sino

como una satisfacción en sí misma; en tercer lugar estaría la experimental, que se realiza con el fin de comprobar hipótesis (hipótesis que serían parte de una investigación con orígenes prácticos) o probar los resultados de determinadas acciones; y por último, la praxis política, que es la praxis de la determinación de lo social.

Esta última praxis es la transformación por parte del ser humano de una realidad en la que está sumergido, y en ese sentido, es no sólo el conocimiento de la realidad humana y social lo que adquiere, sino que la crea. Ya que es a través de la praxis que conoce y transforma su realidad, aquella revela al ser humano como “ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social) y comprende y explica por ello la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad)” (Kosik, 1976, p. 241). La categoría del ser humano como ser onto-creador está relacionada con su lugar en el mundo. Aunque en el desarrollo del artículo ya se dieron elementos para dar cuenta de la centralidad del ser humano en el mundo, cabe agregar que:

En la existencia del hombre, no sólo se produce la realidad humano-social, sino que también se reproduce la realidad en su totalidad. El hombre existe en la totalidad del mundo, pero a esta totalidad pertenece asimismo el hombre con su facultad de reproducir espiritualmente la totalidad del mundo (Kosik, 1976, p. 268).

Es decir, el ser humano no sólo existe en el mundo, sino que lo reproduce, lo crea. Aunque cabe hacer la claridad de que no toda la existencia es reducible al ser huma-

no, es este el que la conoce por sus facultades cognitivas y sobretodo, por su capacidad de transformarla. El ser humano, a través de la praxis “supera la clausura de la animalidad y de la naturaleza inorgánica, y establece su relación con el mundo como totalidad” (Kosik, 1976, p. 244). Es decir: aunque siguiendo a Sánchez Vázquez (2003) el ser humano en su realidad social sea el ser humano creándose a sí mismo, es extensible a la totalidad concreta por su capacidad práctica. Y en este orden de ideas “sólo conocemos el mundo, las cosas y los procesos en cuanto las “creamos”, o dicho de otra manera, en cuanto que nosotros los reproducimos espiritualmente” (Kosik, 1976, p. 245). Esa reproducción espiritual de la realidad intenta captar la “cosa misma”, siendo esta el problema fundamental de la dialéctica. Y esta “cosa misma” no es cualquier cosa, “ni siquiera es una cosa: la “cosa misma” de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el universo” (Kosik, 1976, p. 269).

Esta conclusión se deriva del hecho de que el ser humano “crea” las cosas para conocerlas, cuando conoce el mundo, el mundo lo refleja. Es esta la razón de ser del ser humano como ser onto-creador: en la medida que conoce el mundo, lo crea.

Marxismo como filosofía de la praxis

Es claro que el marxismo hace un gran énfasis en la praxis: como elemento de acceso al conocimiento de la realidad, entendiendo la praxis como una unidad entre consciencia y actividad, entre lo subjetivo y lo objetivo,

como la actividad central en la cual el ser humano devela su capacidad creadora de su realidad: un ser “onto-creador”. La apuesta del marxismo como filosofía de la praxis se puede ver en la famosa XI tesis de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, que dice “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1980 [1845], p. 3). En ese sentido, el marxismo no es solamente una perspectiva epistemológica, es una reflexión crítica y práctica que no se queda en lo analítico, sino que apela a la intervención de la realidad.

Cuando la praxis se vuelve revolucionaria, la praxis adquiere, por ende, un carácter transformador elevado, el máximo posible, ya que busca transformar de raíz todo lo existente por otro orden diferente. Sánchez Vázquez (2003) resume dicha praxis política marxista de la siguiente forma:

En la sociedad dividida en clases antagónicas, la actividad revolucionaria permite cambiar radicalmente las bases económicas y sociales en que se asienta el poder material y espiritual de la clase dominante, e instaurar así una nueva sociedad. El agente principal de este cambio es el proletariado por medio de una lucha consciente, organizada y dirigida, lo que presupone la existencia de partidos que eleven su conciencia de clase y tracen claramente los objetivos de esta lucha, su estrategia y su táctica, que organicen las fuerzas y las dirijan (pp. 278-279).

Comprendido de esta forma, el marxismo tiene una mirada ontológica de la sociedad y la política rica, de alta comple-

alidad y transformadora. En esta perspectiva el sujeto está sumergido en ambas dimensiones sociales, creándolas, revolucionándolas, no contemplándolas pasivamente. Es justamente en este aspecto, que la perspectiva de la complejidad formulada por Edgar Morin pierde su potencial explicativo: no sólo no relaciona la capacidad específica del ser humano, su praxis, con la actividad del conocimiento, sino que es incapaz de ver al ser humano como el que crea el mundo al conocerlo, aunque tenga todos los elementos teóricos para llegar a esta conclusión. Es de esta manera que la perspectiva de Morin queda sin aliento para proponer una perspectiva política, quedándose en el plano analítico, y siendo superado por un marxismo crítico y dialéctico.

Conclusión

El marxismo ha sido duramente criticado como una reducción de lo jurídico-político y lo ideológico a una estructura económica determinante, pero es una crítica basada más en un prejuicio que en una lectura juiciosa del marxismo. A través de la obra de Marx, Engels, Kosik y Sánchez Vázquez, se puede concluir que el marxismo realmente es una filosofía de la praxis, que muestra una realidad en la cual el procedimiento de la reducción y de la determinación mecanicista es imposible. En esta visión de la realidad, el ser humano aparece como un ser fundamental, “onto-creador” por su lugar en el mundo como ser capaz de conocer. No es un ser por encima del mundo, pero sí es capaz de ser diferente del mismo en tanto lo conoce; es por ello quién inaugura el mundo como tal, y al conocerlo, lo crea.

Conocer el mundo implica enfrentarse con la totalidad, pero no percibiéndola de forma inmediata, sino a través de la praxis, de su capacidad transformadora y reflexiva, ya que el mundo se le aparece bajo la forma de la apariencia. La praxis y la destrucción de la pseudoconcreción, le permiten el acceso a la totalidad, que reproduce en su conciencia mediante un reflejo, pero proyecta también lo que conoce a la realidad, haciéndola cognoscible. Es así que el ser humano muestra la característica de ser onto-creador: conoce precisamente creando lo que conoce; apareciendo así el mundo como un producto mediato de la praxis humana. Bajo esta argumentación, el marxismo no puede ser entendido como reduccionista, sino justamente lo contrario: debe ser entendido como antagónico al reduccionismo.

Por otro lado, en un diálogo con la perspectiva de Edgar Morin, se pueden ver muchos aspectos en común entre la dialéctica marxista y el pensamiento complejo. Uno de ellos es el concepto de “negatividad” en Kosik, que puede ser alimentado por la relación entre la neguentropía y la entropía de Morin. El concepto de “negatividad” se comprende de dos dimensiones: una de disolución de lo existente (una dimensión “entrópica”, destructiva), y otra que emerge de la anterior, que constituye lo nuevo (una dimensión “neguentrópica”, transformadora).

Pero este diálogo tiene un límite, que es el límite mismo del pensamiento complejo. Este límite es el límite del lugar del sujeto y su forma de conocer. En el paradigma de la complejidad, Morin toda-

vía deja en el aire la pregunta de cómo el ser humano conoce y las implicaciones de esta pregunta. Sólo señala que los sistemas abiertos posibilitarían la conexión entre el objeto y el sujeto, aunque sea una conexión que constituye mutuamente a ambos polos. Es aquí donde la dialéctica marxista toma ventaja y en el desarrollo del concepto de praxis de Sánchez Vázquez y Kosik, se puede reafirmar el pensamiento marxista como un pensamiento vigente que puede aportar a la teoría del conocimiento de Morin.

Referencias

- Engels, F. (2001). *Carta a José Bloch*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/348953125/Engels-Carta-a-Bloch>
- Entel, A. (2003). De la totalidad a la complejidad. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 15, 35-41. Recuperado de: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/102_libro.pdf
- Gallegos, M. (2016). Una cartografía de las ideas de la complejidad en América Latina: la difusión de Edgar Morin Mapping the ideas of complexity in Latin America: the diffusion of Edgar Morin. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 63, 93-128. <https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.11.006>
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- López, J. (2003). *Teorías y enfoques del desarrollo territorial*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Marx, K. (1980 [1845]). Tesis sobre Feuerbach. En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas. Tomo I* (pp. 2-3). Moscú: Editorial Progreso. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/oe/pdf/oe3-v1.pdf>
- Marx, K. (2010). *El Capital: Crítica de la economía política. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Massé, C. (2006). La complejidad en la totalidad dialéctica. *Sociologías*, 15, 56-87.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ruiz, A. (1993). *El ocaso de una utopía*. Recuperado de: <http://www.centroedumatematica.com/arui/libros/Ocaso%20de%20una%20utopia.pdf>
- Sánchez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI Editores.
- Soto, M. (1999). *Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano*. Recuperado de: www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/edgar-morin-complejidad-y-sujeto-humano--0/



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 3 - Nº 5 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2019

Vive Digital como política pública. Analizando el periodo 2010-2013

Diego Nicolás Fonseca Moreno
Universidad de San Buenaventura
Sede Bogotá





AINKAA

Vive Digital como política pública. Analizando el periodo 2010-2013¹

Diego Nicolás Fonseca Moreno²

Resumen

El texto busca examinar el Plan Vive Digital como política pública durante el periodo 2010-2013, entrecruzando sus objetivos y las metas propuestas. Asimismo, se menciona la necesidad de inversiones complementarias en educación y la pertinencia de contemplar planes de largo plazo como ruta propia de las políticas públicas.

Palabras clave: Internet, análisis de políticas públicas, Vive Digital, Colombia, TIC.

1. Este texto se deriva de la investigación en curso titulada “Políticas de comunicación y convergencia tecnológica [digital] en Colombia: análisis crítico de política pública al plan Vive Digital (2010-2012)”, parte de este documento fue presentado en el IV Congreso Nacional de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (Bogotá, septiembre de 2016).

2. Politólogo de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Participó como Auxiliar de investigación del proyecto “Políticas de comunicación y convergencia tecnológica [digital] en Colombia: análisis crítico de política pública al plan Vive Digital (2010-2012)”. Correo electrónico: dnfonseca@academia.usbbog.edu.co

Introducción

Las decisiones en Colombia sobre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han enfocado principal y mayoritariamente en aumentar la productividad y la competitividad, lo cual se ve evidenciado en los Planes Nacionales de Desarrollo de los gobiernos de Ernesto Samper y Andrés Pastrana. No obstante, este aspecto cambia con la implementación del Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones 2008-2019 (PNTIC) en el que se consideró que la ciudadanía en general tuviera acceso a la información y a la comunicación³; dicho cambio motiva entonces a indagar sobre la decisión tomada por el Gobierno Nacional con el Plan Vive Digital.

Para el periodo 2010-2014 el Gobierno Nacional decide implementar una política que va más allá de la productividad y la competitividad, lo cual está expuesto en sus objetivos, a saber:

Impulsar la masificación del uso de Internet para dar un salto hacia la Prosperidad Democrática para que se logre reducir el desempleo, reducir la pobreza, aumentar la competitividad del país y dar un salto hacia la Prosperidad Democrática (Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, 2010, p. 20).

La propuesta del presente texto es un análisis del Plan Vive Digital como política pública en el periodo 2010-2013, orientado bajo los siguientes objetivos específicos:

examinar el Plan Vive Digital bajo los conceptos de política pública y TIC, y entrecruzar los objetivos y las metas propuestas. Para esto, el texto se desarrollará mediante la siguiente estructura: la descripción de los conceptos a manejar, los antecedentes de la política pública y la descripción del Plan Vive Digital y, finalmente, se entrecruzarán las metas y los objetivos del Plan.

¿Cómo ver esta discusión?

El texto está orientado bajo los conceptos de TIC y política pública. Cabe mencionar que este texto parte del importante papel que poseen las TIC en cuanto:

Agrupar un conjunto de sistemas necesarios para administrar la información, permiten el fácil acceso a una inmensa fuente de información, proporcionan un proceso rápido y fiable de todo tipo de datos, canales de comunicación inmediata, [...], interactividad y digitalización de toda la información (Díaz, Pérez y Florido, 2011, p. 5).

La política pública, por su parte, se puede definir como un “[...] curso de acción que cruza los diversos dominios del sistema social, incluidos los que se refieren a la comunicación, el conflicto y la negociación, la capacidad de liderazgo y la imagen pública [...]” (Delgado, 2002, p. 94). Este curso, no obstante, puede darse por acción o inacción⁴, y cuándo es por acción

3. Esto se contempla como su objetivo general (como se mencionará más adelante).

4. Esto se da cuando “una política puede consistir en no hacer nada” (Hecló, 1972, citado por Subirats, 1989, p. 41).

está determinado por un ciclo flexible, de acuerdo con lo mostrado en la Figura 1.

Figura 1. Ciclo de la Política pública



Fuente: Roth (2002) y Ordoñez-Matamoras, Tadlaoui, Porras Álzate, Duarte García, López, Martínez Fajardo & Calderón-Peña (2012). Elaboración propia.

Otro rasgo de la política pública está en cuanto se define a partir del conflicto, la negociación, y la capacidad de liderazgo y a su vez contiene, según Arroyave (2011) “[...] una idea de empoderamiento, inclusión, horizontalidad, planeación y eficacia que, realmente, están muy lejos de observarse en su ejecución” (p. 99). Arroyave refiere entonces a que la política pública pasa de ser un instrumento público para convertirse en una forma de empoderamiento de la sociedad, en tanto esta se presenta como

[...] un ejercicio simbólico de legitimación donde se vende la idea de inclusión y empoderamiento, construcción horizontal

y conjunta de las políticas entre las comunidades, el Gobierno y los grupos de interés, como esfuerzo colectivo para responder a demandas insatisfechas. Ejemplo de esto, son las políticas que tienen su origen en el Concejo, la Asamblea y el Congreso, políticas que generalmente no vinculan a la población (Arroyave, 2011, p. 101).

Como consecuencia de lo anterior, y continuando con los planteamientos conceptuales de Arroyave, se observa que la política pública termina siendo en diversas ocasiones el resultado de actos administrativos y procesos tecnocráticos, que desvirtúan el concepto de política pública al carecer sus generadores (los grupos políticos y grupos de interés) de una claridad conceptual sobre lo que es una política pública, un proyecto, un programa, entre otros.

¿Qué antecedentes tiene el plan Vive Digital?

Las TIC en Colombia cuentan con un antecedente gracias a la consolidación de programas como la “Agenda de conectividad”, “COMPARTEL” y “Computadores para Educar”; los cuales fueron de las primeras “e-estrategias” que se gestaron en Latinoamérica y han servido de modelo para otros países. En la actualidad, como lo señala Juan Zambrano Acosta (2009a), la Agenda de conectividad y COMPARTEL dependen del actual Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las

Comunicaciones (MINTIC)⁵, mientras que “Computadores para educar” depende del Ministerio de Educación Nacional.

Así mismo, Zambrano (2009a), parafraseando a Paz (2006), señala que:

[...] la Agenda de conectividad fue creada como política de largo plazo mediante el documento CONPES 3072, en el que integra, articula y desarrolla la política del Estado que busca asimilar y masificar el uso de las TIC como una de las estrategias encaminadas a mejorar la calidad de vida de los colombianos, aumentar la competitividad del sector productivo y modernizar las instituciones públicas (p. 4).

El funcionamiento de la Agenda como un programa presidencial independiente de los ministerios se dio desde febrero de 2000 hasta junio de 2003. En cuanto al programa COMPARTEL fue creado para “[...] democratizar el acceso a infraestructura de telecomunicaciones a través de soluciones de telefonía comunitaria, telecentros y centros de acceso comunitario a Internet en localidades rurales apartadas y cabeceras municipales” (Zambrano, 2009a, parafraseando a Paz, 2006, p. 5). Todo esto ocurrió bajo la

gestión del Ministerio de Comunicaciones y el Departamento Nacional de Planeación (DNP) con el apoyo del gabinete ministerial, pero en menor proporción.

Por otra parte, el programa Computadores para Educar funciona desde el 2000 con el objetivo de “dar acceso a las TIC a instituciones educativas públicas del país, promoviendo su uso y aprovechamiento en los procesos educativos. Los equipos son donados por empresas privadas y entidades oficiales y reacondicionados” (Zambrano, 2009a, p. 4).

Dentro de los planes de desarrollo las TIC se insertan como necesidad del país a partir de la definición de cinco objetivos en materia de Telecomunicaciones dentro del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1998-2002 “Cambio para Construir la Paz”. Dichos objetivos, según Hernández (2010), que cita al PND, buscaban lograr que el sector contribuyera al aumento de la productividad y la competitividad, y a consolidar el proceso de descentralización que se ha propuesto en el modelo de desarrollo.

Como antecedente más cercano a Vive Digital está el Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones 2008-2019 (PNTIC). Este tenía como objetivo general “[...] [que] todos los colombianos se informen y se comuniquen haciendo uso eficiente y productivo de las TIC, para mejorar la inclusión social y aumentar la competitividad” (Ministerio de Telecomunicaciones de Colombia, 2008, p. 3).

5. Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (MINTIC): este ministerio es el sucesor del Ministerio de Telecomunicaciones y tiene como objetivos diseñar, formular, adoptar y promover las políticas, planes, programas y proyectos del sector TIC, en correspondencia con la Constitución Política y la ley, con el fin de contribuir al desarrollo económico, social y político de la Nación (MINTIC, 2014).

Dicho plan cuenta con ocho ejes⁶ principales: cuatro transversales y cuatro verticales. Los ejes transversales son: 1) comunidad 2) marco regulatorio, 3) investigación, desarrollo e innovación y 4) gobierno en línea; no obstante, los cuatro ejes verticales eran: 1) educación, 2) salud, 3) justicia, y 4) competitividad.

El precedente dentro del Plan Nacional de Desarrollo (PND)⁷ del gobierno Santos, está en el capítulo III de Crecimiento Sostenible y Competitividad del PND, destacando que “las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones son herramientas que apoyan la productividad y la competitividad del país” (Departamento Nacional de Planeación, 2011, p. 80) formulando así un curso de acción para que entidades de orden nacional y territorial se sincronicen para cumplir el objetivo principal de Vive Digital. Para eso el siguiente apartado abordará el contenido del Plan, pasando por sus objetivos generales y específicos, la línea base, las metas y la organización del Plan a partir

del modelo de “Ecosistema Digital” propuesto por el Banco Mundial⁸.

Vive Digital como política pública

Vive Digital como política pública se enmarca conceptualmente con lo propuesto por diversos autores, que se relacionan a continuación.

De acuerdo con Aguilar (2014), una política pública se entiende, para este caso por:

- a) un conjunto (secuencia, sistema, ciclo o espiral) de acciones intencionales y causales. Son acciones intencionales, por cuanto se orientan a realizar objetivos considerados de valor para la sociedad o a resolver problemas cuya solución es considerada de interés o beneficio público y son acciones causales, por cuanto son consideradas idóneas y eficaces para realizar el objetivo o resolver el problema [...] b) un conjunto de acciones que son ejecutadas por actores gubernamentales o por éstos en asociación con actores sociales (económicos, civiles), o por actores privados y sociales que han sido empoderados o autorizados por el gobierno para hacerlo (p. 51).

Por su parte, Mény y Thoening presentan la política pública bajo la forma de “un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o un espacio

6. De acuerdo con el Ministerio de Telecomunicaciones (2008, p. 3), los ejes transversales cubren aspectos y programas que tienen impacto sobre los distintos sectores y grupos de la sociedad. En cambio, los ejes verticales se refieren a programas que harán que se logre una mejor apropiación y uso de las TIC en sectores considerados prioritarios para este Plan.

7. Es el instrumento formal y legal por medio del cual se trazan los objetivos del Gobierno permitiendo la subsecuente evaluación de su gestión. El PND se compone por una parte general y un plan de inversiones de las entidades públicas del orden nacional (Departamento Nacional de Planeación, s.f.).

8. Este modelo se sustenta en el texto: Kim, Y; Kelly, T. y Raja, S. (2010). *Building broadband: Strategies and policies for the developing world*. Global Information and Communication Technologies (GICT) Department. World Bank.

geográfico” (Muller, 2010, p. 67). También cabe señalar que estos autores identifican cinco elementos que pueden fundamentar la existencia de una política pública:

- Una política pública está constituida por un conjunto de medidas concretas que conforman la verdadera ‘sustancia’ de una política pública.
- Comprende unas decisiones o unas formas de asignación de los recursos “cuya naturaleza es más o menos autoritaria”. Ya sea explícita o tan solo *latente*, la coerción siempre está presente.
- Una política pública se inscribe en un ‘marco general de acción’ lo que permite distinguir en principio, una política pública de simples medidas aisladas.
- Una política pública tiene un público (o más bien unos públicos), es decir unos individuos, grupos u organizaciones cuya situación está afectada por esa política.
- Una política pública define, obligatoriamente, metas u objetivos para lograr, definidos en función de normas y valores.

Desde el Estado colombiano se ha definido al Plan como política pública en cuanto Vive Digital plantea un diagnóstico, unas soluciones⁹ y unos lineamientos de política expresados en objetivos generales y específicos. El Plan contempla como objetivo general “impulsar la masificación del uso de

Internet para dar un salto hacia la Prosperidad Democrática para que se logre reducir el desempleo, reducir la pobreza, aumentar la competitividad del país y dar un salto hacia la Prosperidad Democrática” (Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, 2010, p. 20).

Asimismo, ha fijado estas metas concretas para el año 2014:

- Triplicar el número de municipios conectados a la autopista de la información. (Línea base: 200 municipios. Meta: Al menos a 700 municipios del país.)
- Conectar a Internet al 50% de las MIPYMES y al 50% de los hogares. (Línea base: 27% de los hogares y el 7% de MiPyMEs. Meta: Llegar al 50% tanto de hogares como de MiPyMEs).
- Multiplicar por 4 el número de conexiones a Internet. (Línea base: 2.2 millones de conexiones a Internet (contando conexiones fijas de más de 1024kbps e inalámbricas de 3G/4G); Meta: 8.8 millones en 2014 (Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, 2010, p. 20).

Cabe señalar que el plan se concibe bajo el modelo de ‘ecosistema digital,’ en el que se hace “un análisis desde una perspectiva sistémica, identificando los principales componentes y el mecanismo que dinamiza el acceso y uso de la Banda Ancha” (Centro de Investigación de las Telecomunicaciones, 2011, p. 8), generando los cuatro componentes del plan:

9. De oferta y acentuadas en la infraestructura y el acceso.

Tabla 1. Componentes del plan

Infraestructura: La infraestructura son los elementos físicos que proveen conectividad digital.	Servicios: Los servicios (planes) ofrecidos por los operadores que hacen uso de la infraestructura y permiten desarrollar la conectividad digital.
Aplicaciones: Las aplicaciones hacen uso de estos servicios para interactuar con el usuario final.	Usuarios: Los usuarios hacen uso de las aplicaciones e, indirectamente, de los servicios e infraestructura para consumir y producir información digital.

Fuente: Creación propia, basada en el Documento Vivo del Plan Vive Digital (Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, 2010, p. 22).

Análisis de la política

Analizar Vive Digital es pertinente en cuanto es una política que no ha contado con mucho escrutinio académico, a pesar de que “se han realizado grandes inversiones públicas en infraestructura de Internet y formación [y que estas] han sido orientadas por informes de grupos de industria” (Galperin y Viécens, 2014, p. 23). Se pretende analizar Vive Digital por medio de la relación entre el presupuesto total del Fondo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (FONTIC)¹⁰ dentro del Presupuesto General de la Nación (PGN) y

su porcentaje de participación, junto con los recursos ejecutados en inversión por el FONTIC según los componentes del plan; lo anterior en función de analizar su relación con los objetivos y metas planteados.

Con Vive Digital se pretende masificar infraestructura y acceso para lograr un ‘ecosistema digital’ a una mayor velocidad que el resto del mundo. Lo anterior se considera una inconsistencia porque expone metas con altos niveles de implementación que no se centran en sus objetivos de largo plazo y solo considera su vigencia en un periodo presidencial. Esta afirmación se puede exponer con la participación del FONTIC con respecto al total del PGN, como se muestran a continuación:

10. Es una entidad adscrita al Ministerio de Tecnologías de Información y las Comunicaciones con autonomía administrativa y financiera y disfruta de un patrimonio propio (MINTIC, 2014).

Tabla 2. Porcentaje de participación del FONTIC en el Presupuesto General de la Nación

Porcentaje de participación del FONTIC en el Presupuesto General de la Nación			
2010: 0.56627%	2011: 0.65772%	2012: 0.74968%	2013: 0.6482%

Fuente: Creación propia. Basado en el Presupuesto General de la Nación.

Por otra parte, el presupuesto contó con un porcentaje de aumento de 15.74% en promedio. Esto es una expresión de la prioridad de Vive Digital dentro de la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo y

de sus cinco locomotoras, es decir que, Vive Digital no es una política central. No obstante, se destaca el cumplimiento sobresaliente de las metas del plan Vive Digital relacionadas a continuación:

Tabla 3. Síntesis de los porcentajes de cumplimiento de las metas

Metas de la Política	Porcentaje de Cumplimiento		
	2011	2012	2013
Cabeceras municipales con cobertura de fibra óptica	83.33%	168.00%	93.33%
Porcentaje de hogares conectados	82.14%	75.50%	102.31%
Porcentaje de MiPyMes conectadas a internet	100.00%	61.90%	141.05%
Millones de conexiones a internet (fijas mayores a 1 MG, móvil 3G y 4G)	144.44%	125.00%	107.14%

Fuente: elaboración propia, (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2013).

El cumplimiento de Vive Digital queda determinado por las metas y su naturaleza quedan centradas en solo infraestructura y cobertura. Avanzando en este razonamiento, las metas contempladas en el Plan favorecen las lógicas del mercado en cuanto le da al sector privado

un mayor papel. Lo anterior no permite medir su impacto frente a una redistribución no mecánica de la riqueza ni sustentan su incidencia frente a la brecha digital. Como soporte está el porcentaje de los recursos ejecutados en inversión según cada componente:

Tabla 4. Porcentaje del total de los recursos ejecutados en inversión por el FONTIC, según componentes del plan Vive Digital

Componentes del Plan Vive Digital	Porcentaje del rubro con respecto al total de recursos ejecutados en inversión			
	2010	2011	2012	2013
Aplicaciones para generar demanda TIC	15.74%	20.97%	11.70%	10.43%
Infraestructura para la conectividad digital	58.29%	61.78%	60.20%	46.79%
Servicios para desarrollar conectividad digital	23.47%	15.08%	24.58%	39.94%
Usuarios TIC y creadores de contenidos	2.48%	2.15%	3.50%	2.83%
Total	100.00%			

Fuente: Creación propia. Derecho de petición 600769/2014 que cita información del Ministerio de Hacienda y MinTIC.

A pesar de su presupuesto y niveles de ejecución, Vive Digital no contempla dentro de sus componentes generar inversiones complementarias en educación que promuevan la creación¹¹, sin centrarse en la colocación de recursos para créditos condonables; esto también expone que los objetivos no sean cumplidos, pero si las metas. Esto lo expone Mora Núñez (2012), mostrando que la Política:

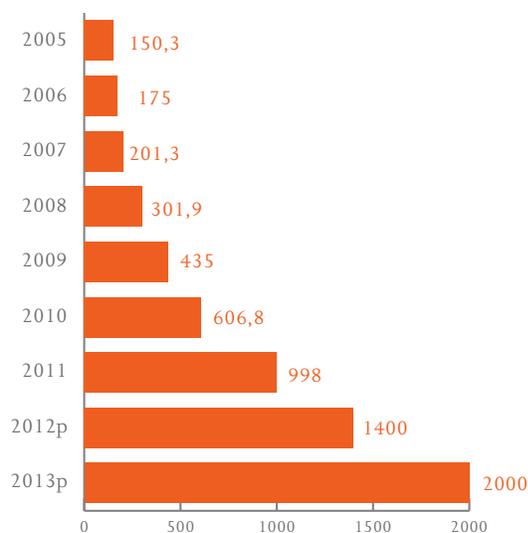
no ha sufrido modificaciones en cuanto a los procesos que desarrolla o en cuanto a lo planteado en un principio a nivel de propósitos, sin embargo, ha sufrido modificaciones en cuanto a las metas que pretende cumplir para el final de la implementación del mismo (p. 121).

Por otra parte, el crecimiento del comercio electrónico (*e-commerce*), gana relevancia gracias a las acciones del Plan, en cuanto expone un crecimiento notable que se observa en la siguiente gráfica¹².

Esto guarda relación con Vive Digital¹³ en cuanto muestra un crecimiento sostenido durante la implementación del Plan,

logrando duplicar la línea base de ganancias; no obstante, no contribuye directamente a un crecimiento redistribuido que incida verdaderamente en el progreso económico-social, perdiéndose la posibilidad de generar “una combinación adecuada de políticas que incrementen el ingreso y mejoren su distribución generaría un círculo virtuoso de reducción rápida y sostenida de la pobreza” (Medina y Galván, 2014, p. 5). Esto se articula con lo que expuesto por el CINTEL en su evaluación realizada en el 2011.

Figura 2. Tasa de crecimiento anual del e-commerce en Colombia¹⁴



Fuente: (Puerta, 2013, p. 29). Autor: Cámara colombiana de comercio electrónico, 2013.

Una variable que se debe destacar en el cumplimiento de Vive Digital es el territorio donde se implementa, y donde el CINTEL (2011) comenta que se debe:

11. Aquí se retoma lo propuesto por Zambrano Acosta (2009b) que ve en “la decisión que debe tomar un gobierno en conjunto con el sector educativo de un país marcará la diferencia entre un primer enfoque de aquellos gobiernos que forman a sus ciudadanos para usar la tecnología y un segundo enfoque de aquellos que los forman para crear la tecnología” (p. 20).

12. Esto entiéndase como el cambio del sector de telecomunicaciones al sector TIC y en la estructura estatal en los ámbitos de vigilancia y regulación.

13. Siendo consciente de la falacia *post hoc ergo propter hoc* (que puede traducirse casi literalmente como “después de algo, por lo tanto, debido a eso”) (Feinstein, 2007).

14. Las cantidades hacen referencia a millones de USD. La Cámara Colombiana de Comercio Electrónico comenta en la gráfica que la tasa de crecimiento del *e-commerce* en Colombia es del 37%.

Enfatizar el cumplimiento de Vive Digital [y Gobierno en Línea] en los departamentos más desarrollados de Colombia; para apuntar a beneficios sociales y reducir la pobreza, focalizarse en las regiones menos avanzadas. Estos son los dos ejes que permitirán amenguar los desequilibrios geográficos y promover un desarrollo económico integrado (p. 51).

Con todo lo anterior, cabría preguntar: ¿Hubiese sido mejor haber continuado el Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones 2008-2019 -PNTIC¹⁵? La pregunta se sustenta bajo tres aspectos: primero, los ejes contemplados dentro del PNTIC; segundo, porque se generan respuestas a la necesidad de tener un gobierno coherente, reflejado esto en el cumplimiento de lo propuesto a corto, mediano y largo plazo; mucho más importante en un Estado que urge de satisfacer necesidades, generando a su vez confianza entre la ciudadanía y frente a la comunidad internacional, y tercero, con el PNTIC cumplido, Vive Digital tendría mayor capacidad de cumplir con el objetivo y las metas propuestas¹⁶.

Todo esto hace pensar en la importancia de la planeación para ejecutar planes a largo plazo, de forma que no se repita el

proceso de implementación del Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones que se vio finalizado con la implementación de Vive Digital; en síntesis, es necesario consolidar la práctica de establecer políticas de Estado y no de gobierno.

Respecto a la redistribución del ingreso como forma de reducir la pobreza, es pertinente retomar la necesidad de inversiones complementarias en educación. Para ser preciso, que esta tenga mayores y mejores recursos, presupuesto, infraestructura y acceso para facilitar y potenciar el papel de las TIC (incluido Internet), de forma que incida en su reducción y a su vez, genere una ventana de oportunidad para consolidar una política pública de innovación.

Frente a la brecha digital se puede mostrar que Colombia logra superar la media respecto al total de países evaluados, presentando un cumplimiento poco eficaz en cuanto al desarrollo de las TIC frente a lo propuesto con el Plan Vive Digital, esto basados en el Índice de Potencial para la Conectividad-NRI¹⁷ que sintetiza el avance de las TIC en Colombia con las siguientes posiciones:

15. Cabe anotar que el PNTIC contó con críticas “por la escasa inclusión regional, por la precaria participación de organizaciones sociales de base y por el fuerte carácter empresarial y comercial del Plan” (Jaillier, 2009, citada por Barón y Gómez, 2012, p. 45).

16. Es pertinente plantear la duda alrededor de la tabla de evaluación del PNTIC, en cuanto se revisa dicha tabla a septiembre de 2010 y se cuenta con un cumplimiento de casi todas las metas propuestas, pero se decide cambiar por Vive Digital (MINTIC, 2010).

17. El NRI (*Networked Readiness Index*) es un índice anual generado por el Foro Económico Mundial que mide el grado de preparación de un país para participar y beneficiarse de los desarrollos de las TIC (Departamento Nacional de Planeación, 2012, pág. 1). Este tiene en cuenta, a su vez, cuatro subíndices, evaluados en una escala de 1 a 7, a saber: 1) el entorno (tanto político, regulatorio, de negocios y de innovación), 2) la disponibilidad (las habilidades, la asequibilidad, la infraestructura y el contenido digital) 3) el uso (a nivel individual, gubernamental, y de negocios), y 4) el impacto (tanto social como económico) (Departamento Nacional de Planeación, 2012).

Tabla 5. Índice de Potencial para la Conectividad (NRI) de Colombia (2010-2014)

Índice NRI/ Posición	2010	2011	2012	2013
Índice= Posición del país / total de países evaluados	60 /133	58/138	73/142	66/144

Fuente: (Departamento Nacional de Planeación, 2013).

A manera de cierre

El plan Vive Digital ha determinado cambios fundamentales dentro de la institucionalidad del Estado colombiano en vista de que ha llevado a las TIC a ser un sector de la economía, cambiado su naturaleza de servicio público de telecomunicaciones; esto es muestra de la focalización del Estado concebida en el modelo neoliberal, dejando finalmente un mayor margen de acción y la corresponsabilidad al sector privado.

En cuanto a la planeación de Vive Digital como política pública se deben destacar varios contrastes, como por ejemplo partir del incumplimiento del PNTIC y la concepción de manejar un objetivo general y cuatro componentes poco relacionados con este objetivo. Así mismo, se debe considerar la contradicción expuesta en la asignación presupuestal del Plan, con respecto a la pretensión de colocarse a la vanguardia dentro del sector TIC. Dicha inconsistencia se acentúa más con la decisión de no tocar el papel de la innovación, puesto que el país no ha contado con un sistema educativo que lo estimule, teniendo como consecuencia, una bajísima participación en la redistribución del ingreso y la movilidad social; sin olvidar lo vital que es esto para disminuir la brecha digital.

De Vive Digital se destaca el cumplimiento sobresaliente de las metas propuestas, (ninguna menor al 60%), implicando mayor

protagonismo por parte del sector privado dentro de las TIC, hecho que expone la necesidad de sumar capacidades de lo privado y lo público para lograr fines comunes. Este plan cuenta con un favorecimiento de las lógicas de mercado, esto en cuanto se ha acentuado en la infraestructura y en el acceso, repitiendo parte de las críticas que han tenido gran parte de las políticas públicas en Colombia y se le tenían en su tiempo al PNTIC.

Del texto se puede rescatar que el tema sigue estando abierto para indagar sobre los cambios generados por la masificación del acceso, la infraestructura, las dinámicas del comercio electrónico y si da cabida a mayores niveles de retribución del ingreso.

Referencias

- Aguilar, L. (2014). El concepto de política pública. En J. Cuervo (Ed.), *Ensayo sobre políticas públicas II* (pp. 37-85). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Arroyave, S. (2011). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Revista Forum*, 1(1), 95-111.
- Barón, L. y Gómez, R. (2012). De la infraestructura a la apropiación social: panorama sobre las políticas de las tecnologías de información. *Signo y Pensamiento*, 31(61), 38 - 55. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4408>

- Centro de Investigación de las Telecomunicaciones. (2011). *Mapa normativo y regulatorio del sector TIC y del ecosistema digital en Colombia*. Recuperado de: http://cintel.org.co/wp-content/uploads/2013/05/07.Documentos_Sectoriales_2011_Mapa_Normativo_y_Regulatorio_Nuevo-Mapa-normativo-y-regulatorio-sector-TIC--2011.pdf
- Delgado, A. (2002). Contribución del análisis de políticas a la formulación y gestión de políticas públicas. *Papel Político*, 14, 85-98.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s.f.). ¿Qué es el Plan Nacional de Desarrollo? Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Que-es-el-Plan-Nacional-de-Desarrollo.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2011). *Plan Nacional de Desarrollo*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2012). *Reporte Global de Tecnologías de la Información 2012-WEF*. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Empresarial/RGTICs_2012.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2013). *Índice de Potencial para la Conectividad (NRI)*. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co%2FLinkClick.aspx%3Ffileticket%3Dgl6Kz8El-10g%253D%26tabid%3D1337&ei=QeBiU4-YF8qzyATOG4HICw&usg=AFQjCNHy7neRpO0W0DIT3Pt-NHud3kOgkZA&sig2=nOw73HEd-jhOcZAYB2nvWCw>
- Díaz, J., Pérez, A. y Florido, R. (2011). Impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) para disminuir la brecha digital en la sociedad actual. *Cultivos Tropicales*, 32(1), 5-10.
- Feinstein, O. (2007). Evaluación pragmática de Políticas Públicas. *ICE*, 836, 19-31.
- Galperin, H., y Viencens, M. (17 de Febrero de 2014). *Connected for Development? Theory and Evidence About the Impact of Internet Technologies on Poverty Alleviation*. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=2397394>
- Hernández, M. (2010). Análisis de la política de telecomunicaciones sociales -COMPARTEL- dentro del marco de las políticas públicas en tecnologías de la información y de las comunicaciones -internet- en Colombia 1998-2009. Recuperado de: http://iepri.org/docs/tesis/24An%C3%A1lisis_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Telecomunicaciones_Sociales_000.pdf
- Medina, F., y Galván, M. (2014). *Crecimiento económico, pobreza y distribución del ingreso: Fundamentos teóricos y evidencia empírica para América Latina, 1997-2007*. CEPAL. Recuperado de: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/14158.pdf>
- Ministerio de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (MINTIC). (2010). *Documento Vivo del Plan Vive Digital*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Tecnologías de Información y las Comunicaciones (MINTIC). (21 de Enero de 2014). *Secretaría General / Oficina para la Gestión de Ingresos*

- del Fondo. Recuperado de: <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-propertyvalue-6171.html>
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MIN-TIC). (17 de septiembre de 2013). *Boletín de seguimiento a metas de Gobierno*. Recuperado de: http://colombiatic.mintic.gov.co/602/articles-3838_archivo_pdf_BoletinSismeg.pdf
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MIN-TIC). (2010). *Plan Nacional de TIC 2008 - 2010*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Ministerio de Telecomunicaciones de Colombia. (2008). *Plan Nacional de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones*. Recuperado de: <http://www.eduteka.org/pdfdir/ColombiaPlanNacionalTIC.pdf>
- Mora, M. (2012). *Evaluación ejecutiva al Plan Vive Digital (Trabajo de pregrado)*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Muller, P. (2010). *Las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ordoñez-Matamoros, G., Tadlaoui, S., Porras, S., Duarte, J., López, L., Martínez, L., y Calderón-Peña, G. (2012). *Manual de análisis y diseño de políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Puerta, M. (2013). *Marketing Digital y e-commerce (Monografía de investigación)*. Colegio de Estudios Superiores de Administración, Bogotá. Recuperado de: <http://repository.cesa.edu.co/bitstream/10726/1237/1/TG00741.pdf>
- Roth, A., (2002). *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Aurora.
- Subirats, J. (1989). *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Zambrano, J. (2009a). Las políticas públicas en TIC. Una oportunidad de cerrar la brecha social. *Revista Q*, 4(7), 1-17.
- Zambrano, J. (2009b). Buenas prácticas de políticas públicas en TIC: experiencias internacionales exitosas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 28, 1-23. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/84/174>

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 3 - Nº 5 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2019

Realidad de los partidos y movimientos de cambio en América Latina

Una entrevista a Juan Carlos
Monedero a partir del
lanzamiento de su libro
El populismo en tiempos difíciles

Catalina Escobar Ochoa
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín





AINKAA

Realidad de los partidos y movimientos de cambio en América Latina

Una entrevista a Juan Carlos Monedero
a partir del lanzamiento de su libro
*El populismo en tiempos difíciles*¹

Catalina Escobar Ochoa²

Resumen

América Latina ha sido un continente que ha albergado gran número de gobiernos de cambio, sin embargo, pocos de ellos han perdurado. Por ello, Juan Carlos Monedero nos da su explicación a este fenómeno, señalando la importancia de tener un partido-movimiento que sirva de canal de comunicación entre la sociedad y el gobierno, y así evitar que este se convierta en un simple grupo de diputados. Además, nos ayuda a comprender cómo los politólogos no somos tan ajenos a la vida electoral de nuestros países y resalta que la

1. Entrevista realizada el 14 de septiembre de 2018 en la ciudad de Medellín, Colombia.

2. Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro del Comité Organizador de Ciencia Política y hace parte del Comité Editorial de la Revista Ainkaa. Correo electrónico: cescobaro@unal.edu.co

Ciencia Política no solo se debe dedicar al estudio del *statu quo*, sino también de la realidad presente. Finalmente, nos expone su visión del populismo plasmada en su libro *El populismo en tiempos difíciles*.

Palabras clave: entrevista, Juan Carlos Monedero, América Latina, gobiernos de cambio, populismo.

Juan Carlos Monedero es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y Doctor de la Universidad de Heidelberg, Alemania. Se desempeña como profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid desde 1992. Es cofundador del partido español Podemos. Sus estudios tratan principalmente temas como el Estado, la democracia representativa y las formas de politizar la sociedad. Ha publicado libros como *Disfraces del Leviatán*, *Cansancio del Leviatán*, *Curso urgente para gente decente*, *La transición contada por nuestros padres*, entre otros.

Debido a su cercanía con América Latina, ¿a qué cree que se debe la debilidad de los gobiernos de cambio en este continente?

A dos razones: en primer lugar, siempre han gobernado Estados heredados y cuando tú gobiernas algo heredado no puedes olvidar que este tiene sesgos de clase, género y raza propios de su historia. Siempre hay que recordar que tú ganas el gobierno, pero no el poder. El poder está en lugares que no se disputan electoralmente, pues se encuentra en

la lógica de los militares, policías y demás funcionarios públicos, en el poder económico y mediático, en las constituciones y en las leyes. Por tanto, todos los gobiernos de cambio han tenido que luchar contra esas herencias con la dificultad de carecer de un corpus de funcionarios y servidores públicos para contrarrestar esas inercias y esos sesgos. En segundo lugar, al lado de este fracaso de formar un corpus de funcionarios y servidores públicos comprometidos con el cambio, creo que también hay un error similar que es el fracaso a la hora de formar partido-movimiento. A veces han formado partidos, pero muy dependientes de los liderazgos, sin democracia interna, sin debates, ni la capacidad de llevar la discusión de forma horizontal, que es lo que permite que la gente se politice, y por tanto, que participe.

Creo que esa asignatura pendiente la verificamos en todos los países que ahora tienen problemas. Añadiría un problema, el papel de las mujeres. Considero que las mujeres a veces han empujado defendiendo asuntos propios de ellas, como la libertad de interrumpir el embarazo; esas batallas los hombres las han frenado y al final creo que eso ha debilitado los partidos y los ha convertido en cosas muy masculinas, muy burocráticas, en una correa de transmisión de las órdenes de arriba. Con eso pierdes el contacto con la sociedad civil y los movimientos sociales y la posibilidad de tener alertas tempranas a los errores, por ejemplo, la corrupción. Creo que esas dos cosas se hubieran solventado con buenos diagnósticos, sobre todo con formación de base y discusión, eso ha faltado en los gobiernos de cambio en América Latina.

¿Ve usted factible que en el corto plazo se dé un gobierno de cambio en América Latina?

Creo que la victoria de López Obrador en México es muy esperanzadora, es verdad que no va a haber un cambio de sistema, pero sí que va a haber transformaciones que pueden cambiar radicalmente la marcha del continente. También son muy relevantes las protestas que se están dando ahora mismo en Argentina, el gobierno de Macri lleva un año y está absolutamente descalificado, ha incumplido todas sus propuestas electorales y ha vuelto a recurrir a algo que en Argentina es una fantasma y crea un enorme rechazo, el rescate de Fondo Monetario Internacional (FMI) con el ajuste que eso implica. Si a todo eso le suman las protestas de las mujeres, con la fuerza inusitada que han tenido, nos hace pensar que en Argentina cambie el signo del gobierno. Además, creo que acá en Colombia ese 40% que ha votado por Gustavo Petro frente a un gobierno paramilitar y violento, es una señal de esperanza porque un 40% en un clima de miedo es una cifra muy alta.

Por otro lado, tenemos que hablar de lo que todavía se mantiene, por ejemplo, en el caso de Bolivia donde el gobierno de Evo Morales está muy bien situado. Vamos a ver qué pasa en Brasil donde tuvieron que encarcelar ilegalmente a Lula para impedir que se hiciera realidad ese 30% que le sacaba al candidato de la derecha³. Sin embargo, en las encuestas está repuntando Haddad muy fuerte, creo que si en Brasil gana, pese a todas las trampas, el candidato del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) es también un punto de inflexión muy

3. Se refiere a Jair Bolsonaro, candidato presidencial del Partido Social Liberal (PSL).

importante. Es verdad que hay problemas en Ecuador con la traición de Lenin Moreno; al igual que en Nicaragua y Venezuela donde hay intentos de estrangular al gobierno y que trae como consecuencia graves problemas económicos. Pero en cualquier caso, yo creo que si en los tres países más poderosos del continente, que son Brasil, Argentina y México estamos verificando cambios, no creo que debamos ser rehenes del pesimismo.

Usted ha dicho que la izquierda ha fracasado en la construcción de partidos y movimientos cercanos a la gente, ¿cuál cree que deberían ser las dinámicas de esos partidos para ser verdaderamente renovadores y efectivos?

Yo creo que los partidos necesitamos una doble vía. En cuanto tengamos certezas vamos a tener que cabalgar con tradiciones y vamos a tener que vivir entre tensiones. La tensión entre el partido-movimiento tiene que ver con el partido que suele ser vertical, burocrático, rehén de los fondos, eficaz en términos electorales, reclutador de gente que dé bien en la lógica política-mediática, pero al mismo tiempo tenemos que reforzar la parte movimiento y para ello necesitamos elementos que tengan más de movimiento que de partido. En este caso, Podemos⁴ se inventó

4. Partido político español fundado en 2014 por medio del manifiesto *Mover ficha: convertir la indignación en cambio político*, firmado por diversos académicos y personajes de la política española, entre quienes se encontraba Juan Carlos Monedero. Consultar en: <https://podemostorremolinos.wordpress.com/2014/07/22/manifiesto-mover-ficha-convertir-la-indignacion-en-cambio-politico/>

los círculos como la parte no partido del partido; un elemento muy importante de estos nuevos partidos es diferenciar el partido de los grupos parlamentarios y el gobierno, en caso de que se gobierne. De manera que el partido tenga una posibilidad de vida al margen de las instituciones que le permita estar vinculado a esa parte movimiento, que creo que es lo que posibilita que estos no se mueran. En conclusión, la obligación de prestarle mucha atención a que el partido siga en clave con la sociedad.

En México, cuando López Obrador no se ha llevado a Yeidckol Polevnsky al gobierno, sino que ha pedido que su mano derecha se quede en el partido, va en la dirección correcta. No vaciemos la posibilidad de que los partidos sigan teniendo logros tan espectaculares en México como que haya habido 600.000 personas que asistieron voluntariamente a las casillas electorales, eso no pueden ser funcionarios del Estado, sino voluntarios que tienen una lógica mucho más hermosa porque son generosos.

Al ser usted politólogo y cofundador del partido español Podemos, ¿considera que los estudiosos de la política deben participar más en la política electoral o solamente relegarse al análisis y la crítica?

Es que suele ser mentira, porque los politólogos votan y participan intelectualmente de la vida oficial de nuestros países y por lo tanto no están tan ajenos de la lógica de

partidos. En cambio, cuando los politólogos nos involucramos más a fórmulas alternativas se nos señala de ideólogos. Yo recuerdo una vez que un catedrático me dijo que yo no podría hacer un análisis politológico del Movimiento 15-M, el movimiento de los indignados, porque yo había participado de él, y yo le decía: “bueno, tú votas en las elecciones, participas de actos de reflexión de los partidos políticos, ¿y por qué a mí me invalida y a ti no?”. Yo creo que hay una gran trampa en la Ciencia Política y es pensar que solamente es ciencia lo que explica el statu quo y eso es de una pobreza intelectual que demuestra también lo poco relevante que es prácticamente la Ciencia Política en los hechos reales. Creo que Podemos es de los únicos casos en el mundo donde un grupo de politólogos ha hecho algo concreto que se palpa con las manos, lo que fue la formación de un partido político con 5 millones de votos y 71 diputados.

Usted ha venido a presentar su libro El populismo en tiempos difíciles, ¿qué visión nos da del populismo en ese libro?

Yo me guío más por la definición de Laclau⁵. En mi lectura, el populismo es una respuesta a las insuficiencias del sistema capitalista y de la democracia representativa, que en tiempos de crisis genera siempre una impugnación de lo existente. Eso sucedió en

5. Ernesto Laclau fue un filósofo y teórico político argentino. Desarrolló su teoría sobre el populismo en el libro *La razón populista* (2005).

1929, 1973 y en 2007. Siempre hay una crisis que afecta la vida de las mayorías y hay una queja que se enfoca en lo que existe, y lo que existe es democracia representativa en el sistema de partidos y una economía capitalista que se dirige hacia esos dos elementos. Y el *establishment* genera una queja hacia el populismo diciendo que atenta contra lo existente, y claro, lo existente es lo que genera el empeoramiento de la vida de la gente.

Yo diferenciaría en mi análisis algo respecto de Laclau, que creo que el populismo es un momento destituyente, donde la indignación hacia lo existente expresa una crítica que pretende derrumbar lo que hay. Pero ese momento destituyente tiene que estar acompañado de un momento constituyente. El momento destituyente es en el que emanan personas que no están cerca políticamente, sea *Podemos*, la extrema derecha europea, el movimiento *Cinco Estrellas*⁶

6. Cinco Estrella es un movimiento político italiano fundado en 2004 por Giuseppe Piero Grillo y Gianroberto Casaleggio. Este movimiento se autodenomina *anti-establishment*, de ideas ecologistas y anti-euro. Aboga por un sistema de democracia directa.

o la campaña de Trump. Claro, cuando tú estás criticando lo existente coincides con todos aquellos que critican lo que existe. Pero cuando tú pones en marcha la fase constituyente las diferencias son abrumadoras. Ahí es donde nos damos cuenta que el populismo como momento destituyente genera una suerte de rara comunión que se disipa en cuanto hay que plantear cuáles son las alternativas. Nos hemos dado cuenta que lo que se llama populismo en Europa se está caracterizando por la xenofobia, por una crítica a las instituciones y la defensa de un nacionalismo excluyente, pero creo que eso es solo una parte de la realidad. Eso nos llevaría a la discusión de si podemos hablar de un populismo de derechas y un populismo de izquierdas, creo que es eso lo que nos ayudaría a entender las diferencias, por ejemplo, entre *Podemos* y *Cinco Estrellas*. Pero creo que en estos tiempos de cambios no tenemos unas categorías fuertes en la Ciencia Política que nos ayuden a explicar una sociedad que está magmática y que está en pleno dinamismo.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 3 - N° 5 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2019

Silva, Renán.
(2014). *Lugar
de dudas. Sobre la
práctica del análisis
histórico: breviario de
inseguridades*. Bogotá:
Universidad
de los Andes

Joan Manuel Largo Vargas
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín





AINKAA

Silva, Renán. (2014). Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico: breviario de inseguridades. Bogotá: Universidad de los Andes

Joan Manuel Largo Vargas¹

Resumen

Este texto pretende analizar críticamente el libro de reciente aparición del profesor Renán Silva Olarte, a través de una reconstrucción de sus afirmaciones y la discusión de algunas propuestas. Se hace un recorrido, un tanto esquemático, por los temas que aborda el autor, recogiendo las citas textuales que contienen el grueso de algunas afirmaciones, y subrayando probables contradicciones con los respectivos argumentos del caso. Se ha intentado mostrar que existe un desbalance entre las referencias teóricas de autores clásicos y el análisis de las experiencias historiográficas recientes en Colombia. Así mismo, se concluye que, más que un lugar de dudas o de preguntas abiertas, el libro reseñado propone unas ponderaciones definitivas, casi incuestionables, lo que puede parecer problemático, toda vez que no se referencia siempre a los destinatarios puntuales de la crítica.

Palabras clave: historiografía, pasado, crítica.

1. Historiador, candidato a Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, autor de los artículos: Higiene, pueblo y sanidad en Cali. Instituciones, prácticas e imaginarios. 1945- 1950. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 20(1), 2015 y Sindicatos y trabajadores en la construcción de los imaginarios sobre el pueblo. Cali 1945-1950. *Historia y Espacio*, 42, 2014. Correo electrónico: jmlargov@unal.edu.co

Para quienes conozcan la rigurosidad y la agudeza de los trabajos, ya clásicos, de Renán Silva, no les será difícil imaginar que esta nueva entrega representa una visión personal y decidida del oficio del investigador en las ciencias históricas². Pero lo cierto es que este nuevo libro del destacado profesor de la Universidad de Los Andes, se presenta más como una especie de balance sobre la singular historiografía colombiana, la cual, si nos apegamos al dictamen del autor, tal vez no sea más que un exangüe e insignificante cúmulo de desaciertos e ingenuidades. El trabajo es introducido evocando una “crítica paradójica” que hacía en su momento Norbert Elias a los oficiantes del análisis histórico hace casi un siglo, pues carecían de un aparato de verificabilidad o cientificidad. Esa antológica crítica resultaba paradójica en la medida en que, paralelamente a su formulación, aparecían los fundadores de la llamada “Escuela de los Annales”, subvirtiendo ciertas falencias. Después, el autor se centra en el caso colombiano y propone el punto de partida de su trabajo: la llamada “nueva historia colombiana (1960-1980)” fue un “corto veranillo”, y:

la mayor parte de sus logros se vino a tierra, pues ante el dominio creciente del posmodernismo en todas sus variantes [...] no hubo el tiempo ni la decisión necesarios para haber fundamentado una tradición de estudios históricos que pudiera resistir la avalancha de la academia estadounidense (Silva, 2014, p. 17).

2. Los ensayos reunidos bajo el afortunado título “A la sombra de Clío”, por ejemplo, son precisamente eso: Silva (2007).

El profesor reconoce —de pasada y sin ninguna particularización— que también habría aspectos positivos de ese proceso, pero que decidió tomar solo uno de los negativos: los estudios históricos se resumieron a la mera escritura, sin ningún examen crítico. Ese traumatismo, afirma el autor, ha producido dos efectos que destructuran el oficio del historiador; por una parte se piensa que este oficio no está condicionado por el lugar social, y por otra, se prescinde de todos los recursos epistemológicos a la hora de la enseñanza y de la investigación. Es en ese sentido que, para el autor, las “mitologías de la memoria histórica”, lo “étnico”, lo “ancestral” y “la idea de las víctimas eternas de las élites y del control social”, constituyen un “nacionalismo criollo” que ha sido constante en las explicaciones históricas colombianas (Silva, 2014, p. 23). En primera instancia, revisa la dicotomía Historia y Ficción, acudiendo a Carlo Ginzburg para complejizar esa división: más que un desencuentro se trata de una relación de fuerzas, cambiante y discontinua (Silva, 2014, p. 27), una diferencia que debe rehistorizarse (Silva, 2014, p. 30). Aquí se encuentra un llamado a historizar, no solo los objetos de estudio, sino también las herramientas utilizadas para investigar, pues las categorías analíticas contienen residuos de sus épocas, cosa que el historiador debería conjurar (Silva, 2014, pp. 38-39). Esta reflexión cierra con una observación generosa: no todos los textos de literatura son divertidos e imaginativos, y algunos textos eruditos pueden llegar a ser fantásticos.

Silva también demuestra por qué es recomendable que el historiador se acerque a clásicos de la etnografía que aborden la diversidad humana. Hay una relación entre intereses, conocimiento y afectos —explica el autor—, y desde ahí podría explicarse el “populismo” y “cristianismo de élite” de “quienes hablan hoy de negros y de indios” (Silva, 2014, p. 45). Más que una inseguridad, o una mirada crítica a cierta bibliografía, lo que se lee acá es una certeza, fuerte si se observa la formulación del autor, pero difusa a los ojos del lector, pues esos “quienes”, tan ingenuos y desacertados, no son mencionados ni referenciados puntualmente. Esos “quienes” han abordado el problema de una forma en apariencia desinteresada y carente de supuestos, afirma el autor, siendo de cualquier forma imposible contrastar su afirmación, pues los “populistas” autores no figuran con nombre propio. No es difícil seguir algunas discusiones teóricas del autor, como por ejemplo la útil afirmación de que las grandes obras de análisis histórico se han ocupado del papel transformador del tiempo (Braudel con *El Mediterráneo*, Elías con *El proceso de la civilización*, Bloch con *La sociedad feudal*); sin embargo esta aproximación, que si es juiciosa en la referencia a sus autores, desentona con el anónimo reclamo antes mencionado.

El autor se pregunta si en las últimas décadas del siglo XX no se ha vuelto a ese problema de la naturalización, que en su momento criticó Karl Marx; si con temas como las huellas de la africanía, las formaciones ancestrales y las búsquedas identitarias, se ha regresado a la idea de “naturaleza humana”,

solo que “en esta oportunidad no como naturaleza humana universal, sino peor, como naturaleza inmutable de grupo” (Silva, 2014, p. 54). Acá, nuevamente, es obligatorio imaginar al receptor de tales críticas. La idea de que el pasado es un país extraño más no incognoscible, cierra Silva, debe llevarse al corazón mismo del sujeto histórico, no solo en elementos externos; y además no puede ser censurado por nuestras barreras éticas, religiosas o políticas (Silva, 2014, p. 56).

No obstante, hay que resaltar que aquí la discusión parece derivar en una suerte de conservadurismo conceptual, que hace pensar en la incapacidad de utilizar herramientas teóricas, las mismas que Silva reclama en su primer capítulo. Lo ideal pareciera ser no utilizar categorías que no pertenezcan al período estudiado, con lo cual se volvería al problema que el mismo Silva retomaba en sus apartados iniciales: la ausencia de un aparato de verificabilidad. Y claro, es justo cuando habla del Antiguo Régimen, que se entiende que, más allá o incluso a pesar de las diferencias, existe un marco de referencia común (relaciones sociales, instituciones, lógicas económicas, etcétera), pero no es recomendable obviar, aun con riesgo de ser anacrónico, fenómenos como la exclusión social o la segregación espacial, que por supuesto podrían tener sentidos diferentes a los que el historiador encuentra en su presente; pero no por ello se debe evitar una mirada crítica a estas lógicas, no desde una mirada ética o religiosa, sino con la consciencia de estudiosos que parten de un presente para indagar por su pasado, y observando los aspectos problemáticos de los “marcos de

referencia” del pasado, en una fusión de horizontes que no opaque ni a lo observado ni al observador.

Recordemos que el mismo Pierre Bourdieu —a quien acude varias veces el autor del libro—, habla del *Sentido Común* como un instrumento de poder y jerarquización, tanto para las élites como para los sectores no hegemónicos podía existir una completa naturalidad con sus modos de vida; ahora, pensar que esto no puede no ser visto a la luz de una mirada crítica, y así asumir que tales relaciones sociales no llevaban tras de sí un esquema de relaciones desiguales y jerárquicas, resultaría desacertado. Tal vez la respuesta sea blindar el análisis; el pasado es un país extraño, si, como bellamente lo ha mostrado Marc Bloch —“Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño” (1952, p. 22)— como con algo de sorna lo indicaba ya Hayden White (1992), y como brillantemente lo puso en evidencia Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*. El último, por ejemplo, utilizó una noción (de un modo implícito y no con jergas repetitivas) de Mijail Bajtin, la “circularidad”, y se atrevió a hablar de la oposición “tradición oral-letrada”, para aproximarse a sujetos del siglo XVI (Ginzburg, 1981). En suma, frente a lo que plantea el libro, vale la pena afirmar que una mirada crítica del pasado no siempre desconoce el marco social, así se haga mención de categorías que el grupo social no empleaba en su cotidianidad.

Otra tendencia actual, señala el autor en su reflexión crítica sobre la historia del presente, es pensar el presente en términos de absoluto. En Colombia sucede entonces que se habla de una “Cultura de la Violencia”, y se quiere buscar en todas partes muestras de ello; de ahí las dificultades para entender el periodo 1905-1946 de crecimiento democrático, o de entender el Frente Nacional, apunta Silva. Así, se pregunta entonces cómo se ha podido reproducir esa visión en nuestro medio, una suerte de “catastrofismo” o “fracasomanía”, y cómo superarla sin caer en una “leyenda rosa”. Una de las vertientes de ese clima sería el marxismo, junto a otra vertiente, como la filosofía francesa traducida desde EE.UU., la cual sobredimensionaría nociones como “poder”, “control”, “dominación”, etc. (Silva, 2014, p. 75). Así mismo, el etnocentrismo y el anacronismo serán problemas que suceden a la generalización de la experiencia propia como universal; Silva ejemplifica esta cuestión con las nociones de “modo de producción”, en su versión “confusa”, y la de “historia del arte”. Estos anacronismos o etnocentrismos no son errores individuales o simples descuidos para Renán Silva, al contrario, encarnan elementos del sentido común de las sociedades. La de Colombia, por ejemplo, sería una sociedad fragmentada, donde la gente no se encuentra ni comparte espacios, estas existencias fragmentadas:

crean inexistentes ombligos del mundo que remiten a universos encerrados, provincianos, que son el alimento de juicios unilate-

rales y de prejuicios sobre todo otro que no se parezca a la propia representación, regularmente falsa, que hemos hecho de nosotros, de nuestro pequeño entorno familiar, barrial, escolar (Silva, 2014, p. 94).

En un sentido cercano, el problema del lenguaje, sería también uno de los obstáculos mayores del analista de la sociedad, por su carácter social de uso y sus significados cambiantes:

No se trata de que el lenguaje sea el reflejo directo de la sociedad, el testimonio pasivo de la forma como las cosas transcurrían en una cierta época; es simplemente que se trata del punto inicial donde los enigmas empiezan a aparecer, con su carácter complejo de indicaciones que al mismo tiempo se ofrecen como pistas sobre el mundo de las relaciones y como lugares de engaño y de distorsión acerca de la naturaleza de esas relaciones (Silva, 2014, p. 104).

Para ello el autor decide ahondar en un ejemplo que conoce bien, el de la equívocamente llamada “sociedad colonial”. Este apartado constituye una de las mejores partes del libro, ya que hay una mención precisa de aquellos investigadores a quienes crítica.

El último apartado es una denuncia, nuevamente sin destinatario, titulada: “La causa suma, consuela, otorga prestigio, da patente de superioridad moral y nos permite tener buena consciencia frente al prójimo”. Aquí se da un paso importante en la argumentación, pues esos anacronismos y etnocentrismos diagnosticados

previamente, se “mimetizan en la idea actual de compromiso político” idea que “se ha vuelto a introducir en las ciencias sociales por los militantes del género, de lo étnico, de las minorías, de lo raizal y ancestral y de las alteridades exacerbadas” (Silva, 2014, p. 127). A finales de siglo XX, han vuelto entonces los “mesianismos”, “encarnados no ya en la figura sacrosanta del proletariado ni del campesinado, sino en las de las minorías étnicas o sexuales, en el combate por las diferencias y alteridades” (Silva, 2014, p. 129); las militancias de las décadas de los 60 y 70 sí fueron productivas, y aunque problemáticas y destructivas son de admirar (Silva, 2014, p. 132). Lo de hoy, simple y llanamente, es una “retórica de salón de clase y revista universitaria”; el corolario parece inevitable para el profesor. Habría una contradicción en el hecho de que se denuncien “los males sociales” y se acepten las instancias de legitimidad del trabajo académico. La “gran crítica universitaria” de nuestra época, sería “un juego de sociedad”; y es por esto que el compromiso político no puede sustituir la formación crítica del análisis de la sociedad, sentencia Renán Silva. La “actitud enojada”, nos dice, nubla el análisis.

En sus conclusiones Silva logra una de las partes más luminosas y productivas del texto, toda vez que recoge, en negro sobre blanco, una crítica que es fundamental en Colombia: el hecho de que cualquier persona con dominio de un tema general se sienta autorizada para construir una historia del mismo, como si el interés por las antigüedades fuese suficiente para historiar (Silva, 2014, p. 144). Y otra apreciación

brillante y necesaria, aunque no formulada textualmente de esta forma, es que no se nos enseña a los historiadores a leer a otros historiadores: ignoramos los contextos políticos y sociales de las “realizaciones historiográficas” (Silva, 2014, p. 145), recibiendo, en cambio, versiones de manual. Sin embargo, los responsables parecen ser los mismos historiadores, sostiene Silva, en cuanto reemplazan las dificultades del análisis en el oficio, por el dominio de una teoría social o la reflexión sobre las fuentes. Al contrario, padecen una tendencia al simplismo, que se ocultaría en el uso de palabras como “élite”, “poder” y “exclusión” (Silva, 2014, p. 139). Cabe anotar frente a cuestiones como esta, y a modo de crítica, que aunque el libro se presenta como un breviario de inseguridades, varios de sus apartados parecen mostrar que no son ni tantas ni tan grandes las faltas de certeza; curiosamente, Silva repite en unas buenas ocasiones que “no creo que haya ninguna duda” o “no caben dudas” (Silva, 2014, pp. 181 y 184); “No me quedan mayores dudas”; “No tengo mayores dudas” (Silva, 2014, p. 95).

Como lector, se puede aceptar que el trabajo del historiador no se agota en los temas de la memoria, por supuesto. Pero esta pregunta surge inmediatamente después de terminar el libro de Renán Silva: ¿Cómo y cuándo ha sido sustituida la crítica universitaria por un juego de sociedad? No para negar que hubo tal cambio, sino para usar las mismas coordenadas del autor, y exigir “contextos políticos y sociales”, para entender esas casi que bobaliconas realizaciones historiográficas nacionales.

En conclusión, la enconada crítica del libro hacia los avances recientes de la historiografía colombiana pocas veces encuentra un destinatario. El lector ignora a qué le llama Silva “lo étnico”, a qué se refiere cuando ironiza sobre estudios que aumentarían el carácter de control de las élites; todo eso en un saco etiquetado como “nacionalismo criollo”. Es, por demás, muy difícil creer que, a varias décadas del trabajo pionero de Jaime Jaramillo Uribe, no se haya llegado al menos un poco más lejos en algunas explicaciones y que todos los intentos de análisis histórico hayan quedado relegados a eso que el profesor Silva llama “nacionalismo criollo”. Pareciera que los avances académicos de las últimas décadas para la historiografía colombiana —creación de programas de historia, aparición de revistas arbitradas (Rueda, 2011)— son un simple efecto de ciertas oscuras conciencias, cándidas hasta el absurdo, y además colonizadas por la “academia estadounidense”. Es cierto que un componente nacionalista sigue flotando sobre ciertas perspectivas historiográficas, especialmente las de origen no académico, pero no es fácil despacharse de un plumazo los más de 30 años de ejercicio profesional de la historiografía colombiana —endémicamente débil, por supuesto, como en varios casos latinoamericanos— y desautorizando así, implícitamente, las posibilidades de seguir construyendo un campo disciplinar.

Referencias

- Bloch, M. (1952). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- Rueda, J. (2011). Balance historiográfico de una nación fragmentada y en conflicto, 1999-2009. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XLV (79/80), 193-252.
- Silva, R. (2007). *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*. Medellín: La Carreta.
- Silva, R. (2014). *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico: breviario de inseguridades*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.



AINKAA 